

La voluntad de ser. Experiencias en la intimidad y trayectoria escolar en estudiantes universitarias*

The will to be: intimate experiences and scholarly trajectory in university students

Elsa S. Guevara, Alba García y Luz Ma. Moreno

FES-Zaragoza UNAM

Resumen

Con el propósito de conocer la forma en que las experiencias en la esfera de la intimidad intervienen en la trayectoria escolar de estudiantes universitarias, se realizaron historias de vida mediante la narrativa autobiográfica de siete alumnas de licenciatura de la UNAM que cursaban carreras en diferentes áreas disciplinarias. Los resultados mostraron que los conflictos familiares, progenitores exigentes o el desinterés de éstos en la vida escolar de las jóvenes, así como relaciones amorosas asimétricas, representaron serios obstáculos para su desempeño académico. Sin embargo, la escuela ha resultado ser uno de los espacios más significativos de su vida.

Palabras clave

Intimidad, trayectoria escolar, Estudiantes universitarias, UNAM-México.

Abstract

With the aim of knowing the way in which intimate experiences intervene in the scholarly trajectory of university students, life stories of seven undergraduate students in different disciplinary areas of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) were collected through the use of narrative autobiography. The results show that family conflicts, strict parents, lack of interest in young people's school life, as well as asymmetrical amorous relationships, represented serious obstacles to academic performance. Nevertheless, school still represents one of the most meaningful spaces in women's lives.

Key words

Scholarly trajectory, undergraduate students, UNAM, narrative autobiography

Introducción

Uno de los cambios más significativos que ha tenido lugar entre la población estudiantil de las instituciones de educación superior es la mayor presencia de las mujeres, aun en carreras consideradas «masculinas», como arquitectura y veterinaria. En el año 2008, el 52% de la matrícula estudiantil en licenciatura de la UNAM estaba compuesta por mujeres y algunas carreras que en el pasado fueron ocupadas, principalmente por hombres, como medicina, ahora tienen mayoría de mujeres (Agenda Estadística UNAM, 2008; Buquet, Cooper, Rodríguez y Botello, 2006; Blázquez y Flores, 2005; Bustos, 2005). Este hecho revela que se han modificado algunas condiciones que limitaban el acceso de las jóvenes a la educación superior y se han vuelto más flexibles las percepciones sociales respecto al ingreso de las mujeres a carreras consideradas «masculinas», aunque quedan muchas interrogantes sobre las estrategias que han debido instrumentar las mujeres para superar los diferentes obstáculos que les presenta la vida académica en una sociedad donde persisten profundas asimetrías de género, tanto en las instituciones educativas, como en la vida íntima de las personas.

Una expresión de la persistencia de este orden de género, lo encontramos en la distribución por sexo del trabajo remunerado y el trabajo doméstico que realizan los y las estudiantes, pues conforme aumenta la edad, el estudio se ejerce cada vez más junto con otras actividades y este hecho interviene de manera determinante en el abandono escolar. En estudiantes de la UNAM se ha encontrado que quienes realizan trabajo remunerado, varones y mujeres, tienen los promedios más bajos, les lleva mayor tiempo concluir sus estudios y tienen mayores índices de reprobación que quienes no trabajan (Mingo, 2006). Sin embargo, éstas son sólo algunas de las muchas condiciones que interfieren con el desarrollo académico de los y las estudiantes en razón de su origen social, pero existen otros factores asociados al género que las mujeres enfrentan a lo largo de su trayectoria escolar, lo cual las coloca en desventaja frente a los varones y que se articulan con otros ejes de desigualdad social.

Distintas investigaciones dan muestra de esta diversidad de obstáculos, que se expresan tanto en la familia, donde las estudiantes refieren mayores cargas de trabajo doméstico, mayor injerencia de sus progenitores en sus asuntos personales y mayores castigos cuando hacen algo que los disgusta, que en el caso de sus compañeros varones (Guevara, 2007b), como en la escuela donde ellas deben enfrentar desde el hostigamiento sexual y la discriminación en el aula, hasta la falta de reconocimiento académico (Bedolla, 2003; Mingo, 2006; Guevara 2009). Los obstáculos continúan a lo largo de su carrera y se manifiestan también en las do-

centes y científicas universitarias, quienes deben lidiar con el sexismo, la descalificación y la invisibilización de su trabajo en todas las áreas del conocimiento (Blázquez y Gómez, 2003; Bustos y Blázquez, 2003). Esta situación se relaciona con el orden de género presente en la estructura y funcionamiento de las universidades, pero también con el mundo social que rodea la vida íntima de las jóvenes. Desde una perspectiva sociológica, la intimidad se refiere a una esfera de la vida social donde tienen lugar las relaciones personales, los afectos, la vida erótica y las relaciones familiares (De Barbieri, 1991; Giddens, 1998; Guevara, 2007a). Así, las trayectorias escolares del estudiantado no se explican sólo por factores propiamente académicos, sino también por las distintas experiencias que tienen lugar en la esfera de la intimidad.

Existe abundante literatura sobre el importante papel que tiene la familia en la vida escolar de las estudiantes, donde el origen social y los modelos de feminidad de cada sector social intervienen de manera decisiva en el impulso que los progenitores otorgan a sus hijas en sus estudios (Kessler *et al.*, 1985; Mann, 1998; Mingo, 2006). Es decir, los vínculos familiares proveen los soportes materiales y afectivos que les permiten a las jóvenes y a las niñas sortear diferentes obstáculos en la escuela, pero en ocasiones, la vida en familia también representa importantes barreras que socavan sus posibilidades de éxito escolar y se erigen como obstáculos para su rendimiento académico.

Otra dimensión de la intimidad que también interviene en su trayectoria escolar, es la relacionada con su vida amorosa, sexual y reproductiva. En estudiantes universitarias, sabemos que son frecuentes los embarazos no deseados y los abortos practicados en condiciones de riesgo (García de la Torre *et al.*, 2002; Guevara, 2007b) de los cuales no se tiene registro sobre cómo afectan su vida académica, como tampoco se tiene un reporte sobre el impacto de sus relaciones de pareja en la trayectoria escolar de las jóvenes.

Por ello, esta investigación se planteó, como objetivo, identificar las experiencias en la esfera de la intimidad que se erigen como obstáculos en la trayectoria escolar de jóvenes universitarias, así como las estrategias que les permiten superarlos. Como recurso metodológico utilizamos historias de vida mediante la narrativa autobiográfica de siete mujeres estudiantes de licenciatura de la UNAM, quienes cursaban entre el quinto y el noveno semestre de las carreras de pedagogía, psicología, ciencias políticas, economía, veterinaria, química de alimentos y arquitectura. Recurrimos a la técnica *curso de vida* para analizar los diferentes vínculos entre sus trayectorias académicas, familiares y amorosas. Empleamos tres ejes de análisis: a) experiencias en la familia que interfieren con su desempeño escolar, con indicadores como: la importancia que los progenitores conceden a los estudios de sus hijas,

exigencias y tipo de apoyo que les brindan; b) experiencias en la escuela vinculadas a su condición de mujeres, con indicadores como: descalificación o acoso sexual del profesorado, así como relaciones hostiles entre compañeros/as; c) experiencias en su vida amorosa y sexual que hayan interferido en sus estudios. En su trayectoria escolar se identificaron: la continuidad o rezago en sus estudios, así como el promedio y su situación como alumna regular (sin adeudo de materias) o irregular (con asignaturas pendientes de aprobar) en la actualidad.

Perfil de las entrevistadas

Las jóvenes contaban entre 21 y 24 años, eran solteras, sin hijos/as y vivían con sus familias de origen; tenían vida sexual activa con varones, la mitad era católica y las otras no profesaban religión alguna. Salvo una que era hija de madre soltera, todas vivían con ambos padres, contaban con uno a tres hermanos/as y mantenían relaciones estrechas con su familia extensa. Todas habían cursado el bachillerato en una escuela pública y consideraban que su desempeño había sido bueno hasta secundaria, después empezaron los problemas para algunas, pero otras se mantuvieron con un excelente rendimiento escolar. Así, al momento de la entrevista Delia y Frida eran estudiantes de excelencia, mientras que Alba era alumna regular y con buen promedio. Elena era alumna regular aunque con bajo promedio y Vania tenía un promedio aceptable pero debía materias. Sara era alumna irregular con bajo promedio y Paula era alumna regular y con promedio aceptable pero tenía un retraso escolar de dos años.

Cuadro 1
Características de las entrevistadas

Nombre ¹	Carrera	Edad	Realiza trabajo remunerado	Trabajo doméstico	Promedio	Situación escolar
Elena	Pedagogía 5º Sem.	21	No	Sí	7.7	Regular
Paula	Psicología 9º Sem.	24	Sí	Sí	8.3	Regular con rezago
Vania	Ciencias Pol. 9º Sem.	22	No	Sí	8.1	Irregular
Delia	Economía 9º Sem.	22	Sí	Sí	9.5	Regular becada
Frida	Veterinaria 8º Sem.	22	No	No	9.2	Regular becada
Alba	Química de alimentos 9º Sem.	23	No	Sí	8.1	Regular
Sara	Arquitectura 5º Sem.	21	No	Sí	7.1	Irregular

Sus madres tenían una escolaridad que iba desde primaria hasta secundaria o técnica, la mitad de ellas se dedicaba al hogar y la otra mitad realizaba ocupaciones técnicas o de servicios. Sus padres cursaron hasta bachillerato o carreras técnicas, se desempeñaban como empleados o docentes en el sector público y privado. En todos los casos, las jóvenes entrevistadas son la primera generación que realiza estudios universitarios.

Los obstáculos en la familia

En la infancia, el papel de la familia fue crucial para cubrir las primeras etapas de su formación escolar. En cinco de las estudiantes, el apoyo de la familia fue continuo; en ocasiones, el apoyo sólo provino del padre, en otras, de la madre, y en otras más, de ambos o algún otro familiar. Mientras que dos de las jóvenes, Paula y Sara, mencionan condiciones adversas en la familia, las cuales tuvieron efectos negativos en su trayectoria escolar. En el caso de Paula, los conflictos conyugales y la disolución del matrimonio de sus progenitores produjo un deterioro de su condición económica y afectiva que la obligaron a asumir nuevas responsabilidades, como cuidar a su hermano o conseguir dinero, y esto la llevó a descuidar la escuela.

Mi papá ganaba bastante bien, tenía dos trabajos y le iba bien, nosotros íbamos a una escuela de paga, nos tenían bien cuidados y vestidos, siempre me daban dinero para gastar, escuela y todo... pero mi papá le entró a la tomadera y lo corrieron de un trabajo. Aparte, andaba con otra persona, entonces mi mamá se da cuenta ¡y se arma!, eran unos pleitos horribles, peleas constantes, apenas llegaba mi papá y empezaban los pleitos, mi mamá golpeaba a mi papá y mi papá pues la sostenía y yo me espantaba mucho porque eran unos gritos bien feos, era así, horrible... y después de tanto lío, pues se separaron. Entonces nos fuimos a vivir con mi abuela materna, yo estaba en una primaria privada y nos cambiaron a una escuela de gobierno. Mi mamá entró a trabajar, ya no nos daba dinero para la escuela y yo me tuve que hacer cargo de mi hermano... me puse a hacer trabajitos para sacar algo de dinero, así, de ser unos niños bien cuidados y procurados que iban con su *lunch* a la escuela, pues todo se vino abajo, y para un niño es feo ver que tus papás se desintegran y que tú te quedas sin nada. Y en esa época sí me acuerdo que luego no tenía tiempo para hacer la tarea y, a veces, tampoco quería ir a la escuela.

Paula

La indiferencia de sus progenitores ante su desempeño escolar fue otro de los obstáculos señalados por esta joven quien debe enfrentar los retos académicos y personales sin el soporte familiar.

[...] cuando se vinieron las broncas, ya en la secundaria, no había comunicación con mi mamá, allá en Piedras Negras yo tenía que caminar dos kilómetros para ir a escuela y dos de regreso, ahí no hay transporte público, pasa una combi *cada año* y mi mamá, que en ese entonces no trabajaba, no me llevaba a la escuela ni nada, es más, nunca fue a una junta a la escuela ni se enteraba cómo iba, sólo fue a inscribirme y a recoger papeles [...] Cuando salgo de tercero, que ya estábamos en México, se hace la entrega de diplomas y la cena, y no fue nadie... fui yo sola con mis amigos, no estuvo ni mi mamá, ni mi papá, ni nadie.

Paula

En el otro caso, el autoritarismo del padre fue el obstáculo más importante que vivió la joven en su etapa de educación primaria y secundaria, pues no había estímulos sino sólo exigencias que la presionaban para alcanzar estándares altos en la escuela. Él, un militar empleado en un reclusorio, imponía a toda la familia reglas tan estrictas que esposa e hijos vivían aterrorizados por el miedo que imponía sus exigencias y el temor al castigo. La entrevistada menciona que en la infancia estaba obligada a cumplir con estas exigencias, pero cuando llega la adolescencia, entra en una fase contestataria donde no cumplir con la escuela era una forma de rebelarse y de retar al padre ante esta situación.

Es un problema muy grande el que se vive en la casa con mi padre, por sus ideas, por su forma de ser, él siempre dice ¡aquí se hace lo que yo digo! y no hay más que decir. Con mi mamá, con nosotros, siempre eran humillaciones, eran gritos, es muy feo ver que mi padre se le acerca a mi hermano y el tiembla, porque el ambiente en mi casa es muy pesado [...] Con las cosas de la escuela mi papá era de que no te daba opciones, él me decía: 'en mi casa o me traes un diez o me traes un diez, si tengo un problema contigo, me vale madres, yo voy sobre tu madre'. Nunca hubo golpes, pero sí era un ambiente muy difícil... y pues sí, yo fui niña de diez, hasta que llegué al CCH [y empezó a bajar].

Sara

Conforme las jóvenes crecen, adquieren mayor relevancia sus relaciones fuera de la familia para su vida íntima y académica. En este aspecto sus amistades, compañeros/as y profesores/as ocupan el primer plano de sus intereses y también ahí se ubican los principales obstáculos y motivaciones para su desempeño escolar.

Las mujeres en la escuela. Sus obstáculos y estrategias para enfrentarlos

Las jóvenes entrevistadas señalan que les gustaba la escuela y que contaron con el apoyo de compañeros y profesores/as, pero tres de ellas mencionan experiencias de agresión, descalificación o violencia que pueden resolver mejor quienes cuentan con el apoyo de su familia o sus compañeras. Ellas no han sido víctimas pasivas, sino que han aprendido a rebelarse cuando consideran que se comete una injusticia, aunque no han encontrado instancias que les permitan defenderse en las instituciones educativas. En ocasiones, su desacato las ha enfrentado al castigo y la descalificación, pero también se han habilitado en el arte de disentir, en especial cuando cuentan con el apoyo de sus progenitores. Es el caso de este relato que ocurre cuando Frida va en la secundaria.

Había una profesora que decía ¿eres tonta o qué? y siempre así nos insultaba, entonces... yo así le decía ¡oiga no!, me paraba y me ponía a decirle que ¿por qué nos decía así? y todo, no era grosera pero a la maestra no le agradaba que yo estuviera ahí diciendo. Entonces mandó a llamar a mi papá... también la de español, lo mismo, no sé, me gritó y no me gustó y yo le empecé a decir y también mandaron llamar a mis papás... pero no me regañaron.

Frida

Otro de los obstáculos que enfrentan las estudiantes en la escuela es el hostigamiento sexual de los profesores sobre sus alumnas, que si bien se trata de una práctica muy frecuente en las instituciones educativas, también es frecuente que no existan instancias a dónde recurrir, lo que obliga a las jóvenes a enfrentar esta situación sólo con sus propios medios. Delia refiere una experiencia donde las actitudes contestatarias y asertivas de sus compañeras resultan la mejor estrategia para poner límite a esta situación.

[En la prepa] había un maestro que era bien acosador, pero no era nada más conmigo, sino en general con todas nosotras, pero era bien perverso, entonces ya nos tenía hasta el gorro y le reclamamos, fue-

no... , es que yo tenía una amiga que era muy... , Paloma tenía mucho carácter y así, se paró y le reclamó y le dijo que no quería que le estuviera viendo las piernas, ni que la estuviera mirando, y así enfrente de todos [risa]. Y el maestro le tuvo que bajar, pero sí era bien pervertido el maestro, o sea, en realidad no lo sentí tan personal, pero al fin y al cabo era igual, era parejo para todas [risa] [...] a mí eso no me afectó, sólo me molestaba, pero supe de compañeras que de plano les tocó profesores que incluso las reprobaban porque no aceptaron sus insinuaciones.

Delia

En otro caso de violencia vivida por una entrevistada, las agresiones no vinieron de los profesores sino de sus mismos compañeros. Se trata de una situación que muestra el lado más oscuro de la escuela como espacio de dominación masculina, donde las mujeres que no se ajustan al lugar que les confiere el orden de género pueden sufrir importantes consecuencias, en especial, cuando involucra su comportamiento en el terreno de la sexualidad. La experiencia, narrada por la estudiante de arquitectura, es relevante porque expone las conexiones tan estrechas entre intimidad y vida en la escuela, al mismo tiempo que muestra las nuevas formas de violencia que utilizan los jóvenes urbanos e ilustrados del siglo XXI contra sus propias compañeras.

Había salido algunas veces con un chavo y esa vez que nos vimos me dice: ¿sabes qué? Por qué no te presento con un amigo, él es virgen pero sí quiere como que experimentar algo, y yo dije pues sí, vamos. Y fuimos a la casa del tipo y ya. Después me entero — por un cuate mío— que me dice, ‘es que necesito hablar contigo, me acabo de enterar que te fuiste con fulano de tal, que lo hiciste con él y te filmaron, están pasando la película por toda la Facultad’... ¡Uta! se me vino el mundo encima... pero dije ¡no me importa! voy a hacer lo que tenga que hacer aunque tenga que tragarme la cara de vergüenza y fui al Tribunal de la UNAM, pero ahí me dijeron: ‘Es que prácticamente tú cediste ¿no?’.

Conforme fui investigando me di cuenta de que el tipo hacía eso de filmar a cuanta chava estaba con él, localicé a una de las chicas que le había hecho lo mismo, pero ella tenía novio y no quiso hacer nada, no quería arriesgarse... Después del desmadre pues me cambié de taller, no por huir, pero ya no podía seguir ahí, ya había reprobado taller el otro semestre y pues ése, lo volví a reprobar.

Sara

Este relato también hace evidente que la relación existente entre la vida sexual de las mujeres y su reputación, todavía otorga a los varones recursos de poder que pueden utilizar para hostilizar o descalificar a sus compañeras sin que existan mecanismos institucionales que les permitan defenderse de estas agresiones. Más aún, el que haya ocurrido en una Facultad conformada en su mayoría por varones² donde las premisas de la masculinidad hegemónica tienen mucho peso, revela cómo operan los mecanismos de reproducción del orden de género en los espacios universitarios y coincide con lo señalado por Spurling (1990) quien afirma que los incidentes sexistas son más agudos en las Facultades dominadas por hombres donde las mujeres son vistas como intrusas, pues hostilizarlas es una forma de señalarles que «ése no es su lugar», además, ahí se encuentran más sólidas las redes de complicidad entre varones que les permiten actuar de esa manera.

Las barreras desde su vida amorosa

La vida amorosa de estas jóvenes transcurre de manera paralela a su vida escolar y tiene consecuencias importantes en las decisiones que ellas toman respecto a su vida académica, en especial, cuando llegan a la universidad. Algunas señalan que terminaron con algún novio porque él se quería casar y ellas tenían como prioridad continuar estudiando, en otras ocasiones tuvieron conflictos por el tiempo que las estudiantes deben dedicar a sus actividades académicas, pero determinadas experiencias como los desengaños amorosos tienen un impacto mayor en su desempeño académico, no sólo por el hecho de que las dejan anímicamente devastadas, sino porque recurren a la ingesta del alcohol para enfrentar esta realidad, lo que complica aún más su situación. Es el caso que expone Vania.

[...] un día, ya habíamos cortado y yo venía bajando de clases y los veo besándose en el pasillo, imagínate lo que sentí cuando vi a mi ex con mi amiga [...] me quedé así como choqueada, no lo creía, me salí, me encontré con una amiga y me puse a llorar... yo pensaba que ellos me iban a dar una explicación a mí o algo así ¿no? pero no, siguieron como si nada [...] desde ese día no quería entrar a clases, ya no quería ir a la escuela para no verlos, me la quería pasar tomando, entré en una depresión tremenda... me di cuenta que me estaba quedando atrapada y entonces traté de buscar ayuda [con una psicóloga].

Vania

Elena menciona haber vivido experiencias adversas en el terreno sexual por parte de su pareja, con quien vivió episodios de violencia física y sexual, ella no necesariamente actuaba como víctima pasiva, pero sus reacciones la llevaban a una

espiral de agresión mutua que lesionaba su identidad y autoestima. Si bien la joven menciona estos hechos como parte «normal» de la relación, deja ver que tenían un impacto negativo en su desempeño escolar.

Una vez estábamos así en el calor de la noche... y él quería hacerlo, yo dije ¡no, no quiero! pero el otro ya estaba demasiado prendido y dijo ¡cómo que no!... y ya, lo hicimos [...] con Raúl pues era una relación algo violenta [¿llegaban a los golpes?] una que otra vez, sí... era porque nos desesperábamos y ésa fue una de las razones por las que terminamos, porque nos íbamos a terminar matando. Cuando peleábamos, yo lo odiaba, hasta le pegué y él me lo regresaba... pero él dice que no me pegaba, incluso decía que él era un hombre golpeado, que lo que hacía era defenderse, pero bien que me llegaba a lastimar [...] Después de esta peleas yo dejaba de ir a la escuela por días o semanas, porque me sacaba de onda y porque a veces no quería encontrarme con él, tampoco tenía cabeza para pensar en las materias y esas cosas.

Elena

Esta aceptación de la violencia como forma de interacción es parte de los mecanismos de dominación simbólica que, dice Bourdieu (2000), se producen a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, mediante los cuales los dominados/as adoptan para sí mismos/as un punto de vista idéntico al del dominador y de esa manera contribuyen a su propia dominación, a veces sin saberlo y otras, a pesar suyo. En la vida sexual de las mujeres, ha sido frecuente esta aceptación de las necesidades e intereses de los hombres por encima de las propias, pues más que aprendizajes del rol, se trata de disposiciones que se viven desde el cuerpo, desde la lógica del sentimiento o del deber, que lleva a aceptar como naturales las relaciones de dominación y las vuelve imperceptibles, incluso para quienes las sufren. Más aún, cuando se trata de personas con las cuales tienen un vínculo amoroso donde el ascendente de los varones en el terreno sexual es inquestionable para muchas mujeres, pese a que lesiona su autoestima y sentido de valía. Otro ejemplo de ello lo encontramos en el relato de Vania:

Luego estábamos con los amigos y ya casi te lo quería hacer enfrente de todos ¿no? entonces eso a mí me sacaba mucho de onda, me daba pena... por eso teníamos muchos conflictos, porque él quería y quería a cada rato y yo le decía ¡no inventes! Todos los días quería estar así, pero como yo no quería que se enojara pues le decía ‘ándale vamos’ pero era por mantenerlo a gusto, porque yo la verdad me sentía muy

mal... cuando le decía algo eran conflictos y conflictos porque ya fuera en su casa o cuando íbamos a una fiesta o en el coche en todas partes él quería y a mí no me quedaba de otra, a veces en las fiestas pues era de que te tocó sillón y pues ahí... era una cosa que ¡Dios mío! pero bueno, todo con tal de que no se enojara.

Vania

La experiencia de un embarazo no deseado es otro de los obstáculos que las jóvenes suelen enfrentar en su vida como universitarias. Las jóvenes entrevistadas tienen vida sexual activa, algunas iniciaron desde los 16 años y han acudido a diferentes medios anticonceptivos como el ritmo, el condón, las pastillas o el DIU, pero estos recursos no siempre se han utilizado de manera sistemática y como resultado, dos de ellas refieren un embarazo no deseado. En el caso de Vania, fue un aborto accidental y en el de Sara, fue interrumpido de manera voluntaria. En esta decisión argumenta: la falta de condiciones económicas y materiales para tener un/a hijo/a, así como el impacto que esto tendría en su proyecto profesional. La penalización del aborto en el momento en que ella lo realizó la llevó a exponerse a condiciones de riesgo por tratarse de una práctica clandestina y porque no contaba con los recursos económicos para hacerlo en mejores condiciones.

[...] vimos que no me bajaba y al siguiente mes tampoco y entonces dije ¡estoy embarazada! Me sentí muy mal porque me di cuenta que no podía ser y él sí quería tenerlo, pero empezamos a pensar ¿De qué va a vivir? ¿Dónde va a dormir? ¿Qué va a comer? a él no le podemos dar Maruchán y pues decidimos no tenerlo [...]. La señora me dio unas tomas vaginales, me dio una inyección y me tuve que estar tomando un té — que sabe a madres— y me espanté mucho, porque en cuanto me puso la primer inyección vaginal, en cuanto bajé las piernas, el temblor del cuerpo no lo aguantaba. Me puse muy mal, tenía mucho frío, tenía mucho sueño... yo sentía que me iba y aunque él estuvo todo el tiempo conmigo ¡Utha! sí fue muy difícil... pero como sea, no me arrepiento, porque creo que ya habrá un mejor momento, yo sé que ese momento no era el adecuado [...] si de por sí ya iba mal en la escuela, pues con eso peor, porque dejé de ir, primero porque no me sentía bien y después, porque entré un poco en la depre.

Sara

Esta decisión resulta fundamental para su proyecto de vida personal y profesional, porque ella tiene muy claro que, en esta etapa de su vida, la maternidad puede constituirse en un obstáculo insalvable para continuar sus estudios, además, desea un futuro mejor para sus descendientes y espera vivir un embarazo en mejores condiciones. En su ánimo también gravitan las expectativas que tienen sus padres sobre ella y piensa que se sentirían defraudados, que la rechazarían e incluso la obligarían a abandonar el hogar familiar.

La voluntad de ser. La escuela como horizonte de vida

Tanto en las jóvenes que vivieron más obstáculos como entre las entrevistadas que tuvieron menos tropiezos a lo largo de su vida, la escuela ha sido un lugar privilegiado de crecimiento personal. Se trata de un espacio que les permite descubrir sus fortalezas y es donde han desarrollado una *voluntad de ser* que las ha habilitado para superar los desafíos que encuentran tanto en su vida académica como en la esfera de la intimidad. En el caso de Paula, la escuela la ha dotado de herramientas intelectuales y emocionales con las que ha enfrentado mejor sus conflictos en familia.

[...] la escuela contribuyó mucho a ello, contribuyó a quitarme ese sentimiento de culpa, que yo sentía por esa, por haber tomado esa decisión [de no hablarle a su papá], unos profes decían sí es válido, otros decían no, no es válido, pero yo tomé mi decisión, a partir de esos dos comentarios, yo tomé mi decisión de no sentirme culpable.

Paula

En el caso de Elena, la escuela le ha ofrecido una forma de escapar de las rutinas cotidianas que la obligan a invertir su tiempo libre en tareas que le son asignadas por su condición de mujer. Así, ella disfruta de la escuela porque le permite eludir el trabajo devaluado, invisible y no pagado de las tareas domésticas.

[¿En vacaciones qué cosas hacían?] «Lo que seguimos haciendo ahorita, quehacer todos los días, así de, levantar la ropa, trapear, sacudir, ésas son mis vacaciones hasta la fecha. Por eso soy feliz en la escuela (se ríe).

Elena

En esta capacidad para superar los retos que han adquirido las jóvenes a lo largo de su trayectoria escolar, interviene decisivamente el hecho de que la escuela y el conocimiento sean considerados placenteros en sí mismos, al grado que pueden convertirse en un refugio para superar las situaciones más difíciles. El relato de

Paula muestra cómo para ella la escuela se erige como un refugio ante el desaliento y la soledad, el único espacio que le ofrece un sentido de vida cuando más agobiada se siente.

[Había terminado segundo de secundaria] [...] un día llego a la casa y veo maletas y pregunto ¿y ahora qué? Y me dice mi mamá: «Nos vamos a Agua Prieta, Sonora», y yo ¿pero por qué hasta allá? y me dice «no preguntes, nos vamos y ya» yo me enojé mucho y le digo «pero déjame despedirme de mis amigos» y me dice «no, nos vamos ahorita». Y pues mis amigos eran como mi familia ¿no? y no podía dejarlos así... pero no pude despedirme porque nos fuimos ese mismo día [...] Para mí ese ciclo escolar fue mucho muy difícil... Fue cuando empecé a tomar y empecé a fumar marihuana, me juntaba con puros hombres, no tenía amigas... ahí tomé, fumé, probé cocaína, y no sé. Yo lloraba mucho, me sentía muy sola, muy sola... pero dentro de todo, nunca llevé malas calificaciones, o sea, yo creo que era una de las actividades que me mantenía como ubicada, ir a la escuela, leer, eso sí, leía todo el tiempo

Paula

Otro de los aspectos positivos, es que la escuela representa un espacio de encuentro íntimo entre jóvenes, no sólo amoroso, sino de amistad y solidaridad. La escuela les permite crear profundos vínculos entre mujeres que nutren afectivamente su vida y les permite encontrar sus propias fortalezas. Para Paula, las amigas constituyeron un soporte significativo para enfrentar distintos obstáculos en su vida académica y familiar, en una etapa en que ella solía pasar por importantes transformaciones personales.

[¿Por lo que me dices, tus amigas han sido muy importantes?] [...] sí, no tienes idea cuánto... yo doy todo por mis amigas, son de las pocas personas con las que puedo platicar hasta lo más feo de mi vida, en las situaciones más difíciles han estado ahí. A veces, ni siquiera les digo qué me pasa, pero su simple compañía y platicar sobre las cosas que nos interesan, con eso tengo para sentirme mejor... A veces, cuando la propia familia te cierra la puerta de un trancazo, ellas son las que te hacen fuerte, cuando he tenido dificultades y estoy sin ganas de nada, ellas son las que te dicen ¡échale ganas!, son como esas porristas que nunca se cansan de decir ¡muy bien, equipo muy bien! [risas]

Paula

Se trata de historias marcadas por claroscuros que muestran los distintos retos que las jóvenes universitarias deben enfrentar en ese entrelazado de la esfera de la intimidad con la vida académica. Con todo, sus desafíos aún no terminan porque en sus proyectos futuros se pueden avizorar otros obstáculos que derivan del vínculo entre estos dos espacios de su vida.

Su proyecto personal y profesional

En su proyecto de vida personal, el deseo de casarse o unirse en pareja fue una perspectiva compartida por todas las entrevistadas, pero mientras algunas consideran sólo la idea de unirse consensualmente, otras optan por el matrimonio formal. En cuanto a la idea de tener hijos/as existe menos consenso, pues este proyecto fue puesto en duda por algunas cuando consideraron la incompatibilidad entre sus metas profesionales y la maternidad. En lo que coincidieron totalmente todas las jóvenes fue en que su proyecto personal debe articularse con su proyecto profesional y laboral. Entre las razones que señala Frida para sólo unirse consensualmente — sin casarse ni tener hijos/as— están la situación sociopolítica del país y la idea del matrimonio como una institución obsoleta a la que no concede mayor legitimidad.

Yo me visualizo viviendo con alguien, pero no con hijos, no digo que no me gustaría tenerlos ¿no? pero no me visualizo así... sí viviendo con alguien... no pienso casarme. Unión libre nada más, eso es lo que me gustaría... no sé a qué edad, creo que cuando tenga un trabajo estable que me deje suficiente, porque no me gustaría que me estuvieran manteniendo.

Frida

Para Alba, el matrimonio es un proyecto personal bien definido, no así la idea de tener hijos/as. Si bien se lo planea en un proyecto de largo plazo, manifiesta su preocupación sobre la forma en que deberá articular su carrera profesional con el matrimonio y la maternidad, en especial porque persiste en ella la idea de que una mujer que dedica mucho tiempo a su profesión no puede cumplir adecuadamente sus responsabilidades maternas.

Sí me he imaginado casada, por civil y por la iglesia, pero lo veo muy lejano, ya haciendo cuentas tampoco me cabe tener un hijo porque sé que mi carrera es muy absorbente y muy demandante, pero sí me gustaría tener un hijo... muchas de las investigadoras o doctoras con las que estoy haciendo la tesis, tienen hijos, pero son niños totalmente abandonados.

Alba

Tal vez las estudiantes de ciencias sociales y humanidades vislumbren mayores posibilidades de conciliar su vida profesional con la maternidad o tal vez, en ciertas jóvenes, el peso del mandato cultural de la maternidad sea más fuerte. De ahí que Paula, Vania, Delia y Elena coloquen en el centro de su proyecto de vida personal su intención de ser madres, con todo, llama la atención el caso de esta última quien, urgida por una visión reproductivista del ginecólogo que la atiende, se siente presionada a anteponer la maternidad biológica a sus proyectos profesionales, incluso más allá de su vida en pareja.

Mi mamá tenía quistes en las trompas de Falopio, cosa que yo también estoy sufriendo, de quistes. Incluso el doctor en vacaciones me dijo ¡apúrate a terminar tu carrera y a tener hijos! porque después de los 29 ya no vas a poder... En un principio estaba súper deprimida, porque yo quería estudiar otra carrera, una maestría, no sé, cualquier cosa y de repente me dicen eso... y entonces fui a buscar a mi ex y le dije: ¿oye, me donas un esperma para un bebé? y él me dijo sí, si quieres pon fecha, y le digo, bueno, si para mis 27 años no tengo pareja pues empezamos a buscar el bebé tú y yo... así por lo menos ya tengo el esperma seguro, je, je [...]. ¿Casarme? Sólo que encuentre a la persona que me logre doblegar pues sí, si no, entonces nada más tengo un bebé.

Elena

A diferencia de otras jóvenes — Encuesta Nacional de la Juventud (2005)— las estudiantes universitarias entrevistadas, se mueven constantemente en la disyuntiva de conciliar sus intereses profesionales con su vida conyugal y sus perspectivas de la maternidad. Esta dificultad se hace más patente en quienes se plantean la posibilidad de dedicarse a la carrera científica como en el caso de Frida y Alba. Ellas manifiestan este interés y señalan a la investigación como una actividad prioritaria para su desarrollo profesional, pero también se enfrentan a todo el imaginario de la maternidad en donde pareciera que no es posible conciliar ambos mundos.

Me gustaría mucho seguir estudiando, hacer una maestría en el extranjero... me gustaría mucho trabajar y seguir preparándome allá. Ahora mis planes como que están enfocados a lo profesional [...] por eso no me checa la idea de cuándo voy a tener un hijo [porque] mi proyecto profesional sí va a ser *súper* demandante, me gusta mucho la investigación, me gustaría seguir estudiando, crecer profesionalmente en el extranjero y todo eso implica no tener familia [...]. En el laboratorio

luego me encuentro a muchos niños que dicen «es que mi mamá no tenía dónde dejarme»... yo sí creo que cuando tenga familia pues me gustaría darle todo, toda mi atención, todo mi cariño, pero igual pienso con mi carrera ¿no?, entonces como que no me alcanzan los tiempos para todo.

Alba

Otras jóvenes como Delia centran su preocupación en las dificultades para colocarse en el competitivo escenario laboral, porque su condición de mujeres supone importantes desventajas para destacar en un mundo de hombres. Con todo, se propone realizar estudios de posgrado como un medio para ascender profesionalmente y toma como ejemplo a aquellas profesionistas que han logrado reconocimiento pese a las dificultades que enfrentan como mujeres. Ese modelo le sirve a ella de referente y estímulo para superarse.

En un año, terminar mi carrera y titularme, trabajar como un año y de ahí meterme a concursar por una maestría en la que yo tenga oportunidad de meter beca, ya sea en la UNAM o en el Colegio de México o en el extranjero. Ya lo he pensado y sí tengo mucha ilusión de terminar una maestría, seguir estudiando el inglés, y ya después, como en unos cinco o seis años ser jefa y después avanzar más... me imagino así, siendo respetada en el ámbito de los hombres... porque aquí en México, los grandes puestos los tienen los hombres. Hay buenas maestras, buenas doctoras, pero casi nunca las dejan pasar... como esas mujeres que han progresado, que son respetadas y reconocidas, así me gustaría ser.

Delia

Para las jóvenes entrevistadas, la incorporación a la educación superior ha representado la posibilidad de consolidar un proyecto profesional y lograr reconocimiento social por méritos académicos propios. Sin embargo, esta vía las coloca en una encrucijada, pues en su ciclo de vida converge la etapa biológica de la reproducción con la fase de su trayectoria escolar en que deberán estudiar un posgrado o consolidar su carrera profesional. Por eso, algunas se plantean la disyuntiva entre su desarrollo académico o la maternidad, mientras otras tratan de conciliar ambos proyectos, pues saben que la sociedad descarga en las mujeres las mayores responsabilidades en la crianza infantil, al tiempo que forma parte de sus intereses e identidad como mujeres. Así, estas estudiantes universitarias — que además son la primera generación de sus familias en llegar a la Universidad— se

debaten entre la prioridad que dan a uno u otro proyecto, mientras la relación de pareja no genera tal conflicto, además de que no necesariamente se asocia con la procreación.

Conclusiones

Las historias de vida de estas jóvenes permiten identificar diferentes formas en que se articulan sus experiencias en la esfera de la intimidad con su trayectoria estudiantil. El logro académico alcanzado hasta este momento es el resultado de su talento y esfuerzo en la escuela, pero también de las condiciones de su vida familiar, así como de las estrategias seguidas para superar los obstáculos enfrentados en la relación con sus maestros/as y parejas. Así, las jóvenes con mejores promedios y que no han tenido rezagos en su trayectoria escolar son: Delia, Frida y Alba. Ellas tienen en común cierto tipo de condiciones en la vida familiar y amorosa que ha facilitado su desempeño académico: una historia familiar caracterizada más por el apoyo que por la exigencia, una participación decidida del padre en la vida escolar y una condición social sin grandes carencias materiales. Sus relaciones amorosas han sido más asertivas y no reportan maltrato o abuso por parte de sus parejas, además han tenido un historial escolar exitoso que les ha permitido obtener el reconocimiento de profesores/as y compañeros/as, así como una imagen de sí mismas como personas capaces de superar los desafíos. Elena y Vania por su parte, son jóvenes con una trayectoria escolar sin rezagos pero son alumnas irregulares y con un promedio no muy alto, ellas han contado con el apoyo de su familia, pero los mayores obstáculos que enfrentaron se encuentran en el terreno de su vida amorosa, donde vivieron relaciones asimétricas, abuso y distintas formas de violencia por parte de sus novios, experiencias que tuvieron impacto negativo en su desempeño académico.

Las dos entrevistadas que enfrentaron mayores obstáculos a lo largo de su trayectoria escolar fueron Paula y Sara, cuya situación se expresa en el rezago escolar y su condición de alumna irregular, respectivamente. En el caso de la primera, encontramos condiciones adversas en su vida familiar donde los conflictos y la separación de sus padres se traducen en mayores responsabilidades económicas para ella, una ruptura de sus redes afectivas e inestabilidad en su residencia; todo ello tuvo efectos adversos en su trayectoria académica que significaron dos años de rezago escolar. Para Sara, las condiciones adversas fueron: la exigencia más que el apoyo por parte de su padre, un embarazo no deseado con el consecuente aborto clandestino y el sexismo imperante en su comunidad estudiantil — que si bien está presente en diferentes escuelas y facultades— en este caso se trató de un acto de enorme violencia simbólica que derivó en la pérdida de un semestre esco-

lar. Esta experiencia muestra que hacer pública la vida sexual de las mujeres todavía es utilizado como un recurso para hostilizarlas y agredirlas, especialmente en facultades conformadas mayoritariamente por varones, además de que la UNAM no cuenta con mecanismos institucionales que protejan a las mujeres de estos agravios.³

Con todo y los tropiezos, estas jóvenes lograron sobreponerse a costa de un enorme arrojo y una voluntad a toda prueba que hasta ahora ha evitado que abandonen sus estudios, pues si bien han debido invertir mayor esfuerzo para superar esas barreras, han descubierto también su capacidad para enfrentar esos obstáculos. En teoría psicológica se le llama resiliencia a la capacidad que desarrollan ciertos individuos para sobreponerse a las condiciones adversas que les permiten llegar a ser exitosos y fuertes psicológicamente (Saavedra, 2007). Al parecer, estas jóvenes encontraron en la escuela los recursos para adquirir estas habilidades, en la medida en que lograron establecer un acercamiento activo al problema y construir otras redes sociales que les permitieron reforzar su autoestima, vínculos afectivos fuera de la familia, su sentido de pertenencia y el sentido de trascendencia que todo ser humano requiere.

A su vez, la articulación entre la esfera de la intimidad y la vida académica se hizo evidente también en los proyectos personales y profesionales de estas jóvenes, que dejan ver las múltiples contradicciones que enfrentan las estudiantes universitarias cuando tratan de conciliar su condición de mujeres con su proyecto de ser profesionistas exitosas. Las expectativas de ser buenas madres y esposas, al mismo tiempo que se desarrollan en una carrera profesional les demanda cantidades considerables de esfuerzo y tiempo, y las coloca, como dice Lourdes Fernández (2005), en el marco de una subjetividad escindida que, al buscar un equilibrio entre su manera de ser inteligentes y exitosas con su manera de ser femeninas, da lugar a importantes conflictos personales y profesionales. Esta situación es resultado de la presión social y psicológica sobre las mujeres para privilegiar sus responsabilidades de esposa y madre por encima de cualquier proyecto personal y, en el caso de las universitarias, les exige también las habilidades y destrezas que despliegan los hombres, obligándolas a invertir mayor energía para articular estos dos mundos de vida.

Concluir una carrera universitaria requiere dedicar mucho tiempo, esfuerzo y trabajo constante. En este proceso, las mujeres enfrentan retos adicionales por su condición de género, como muestran algunas de las experiencias que estas estudiantes han narrado. Con todo, un factor de gran peso para sortear los diferentes obstáculos, es la fuerte aspiración personal por lograr una carrera profesional y la

actitud ante los desafíos, postura de rebeldía que pone límites al abuso de los otros sobre ellas. Es esta voluntad de ser la que les permite sobreponerse a los obstáculos que encuentran, tanto en su vida íntima como en las instituciones educativas. Al mismo tiempo, su pertenencia al sector estudiantil de una universidad las habilita para ello, pues si bien es un espacio donde se reproducen las desigualdades de género y de clase, también otorga a los individuos las herramientas intelectuales y fortalece a los sujetos para oponerse a esta situación y tratar de transformarla. Así, todas ellas reconocen que la escuela ha sido uno de los espacios más significativos de sus vidas. Como espacio de socialización, de encuentro, de crecimiento y de aprendizaje, les ha permitido superar las dificultades personales, trascender constreñimientos de clase, crear redes de solidaridad y desarrollar habilidades y destrezas que las han dotado de valía y reconocimiento social.

Los resultados de esta investigación no pretenden establecer una correlación directa entre los obstáculos en la esfera de la intimidad y los tropiezos en la trayectoria académica, sólo hacer evidentes las condiciones presentes en otras esferas de la vida de las estudiantes que no corresponden estrictamente al ámbito académico pero sí tienen un impacto directo en él. Se trata de evidenciar cómo funcionan los regímenes de género en dos espacios sociales como las instituciones educativas y la familia, que convergen en la posición subalterna otorgada a las mujeres. Aunque también, muestra que su ingreso a las instituciones educativas ha representado retos por su condición femenina que no han logrado atender a cabalidad. De ahí la importancia de que las universidades se comprometan a transformar estos espacios institucionales para eliminar las asimetrías de género y permitir a las mujeres desplegar sus potencialidades para enfrentar los distintos desafíos que emergen en todos los ámbitos de su vida. ●

Recepción: Septiembre 14 de 2009
Aceptación: Noviembre 30 de 2009

Elsa S. Guevara Ruisenior

Correo electrónico: ruisenor@servidor.unam.mx

Mexicana. Doctora en sociología por la UNAM. Profesora-investigadora de la Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son: intimidad, género y ciencia en jóvenes universitarios.

Luz María Ángela Moreno Tetlacuilo

Correo electrónico: luztetla@hotmail.com

Mexicana. Maestra en enseñanza superior por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Está adscrita laboralmente al Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina en la UNAM. Sus líneas de investigación son: género, salud y educación.

Alba Esperanza García López

Correo electrónico: aegl2001@yahoo.com

Mexicana. Maestra en psicología del trabajo por la Universidad Autónoma de Querétaro. Es profesora de la materia de psicología social en la Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son: género y violencia en estudiantes.

Notas

* Este artículo forma parte de la investigación «Las y los estudiantes de la UNAM ante la carrera científica que es financiada por DGAPA como proyecto PAPIIT No. IN305408-3.

¹ Se utilizan nombre ficticios para proteger el anonimato de las informantes y al mismo tiempo, darle unidad a cada una de las historias. Al asignarles nombres a las entrevistadas se pretende también reconocerles una identidad en la que cada testimonio es producto de una vida ubicada en un contexto y una trama de relaciones específica.

² La Facultad de Arquitectura de la UNAM tiene una proporción de 64% de varones y 36% de mujeres (Agenda Estadística UNAM, 2008).

³ Como ha señalado Cooper (2003), todas las formas de hostigamiento hacia las mujeres crean ámbitos educativos hostiles y riesgosos que pueden mermar el bienestar físico y psicológico de una persona y afectar seriamente sus posibilidades de desarrollo, en la medida en que generan un ambiente envenenado que lesiona su dignidad y autoestima. Por ello, es obligación de las instituciones educativas, incluso de las empresas, crear instancias legales que prevengan y castiguen este tipo de actos.

Bibliografía

- Agenda Estadística UNAM (2008). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bedolla, Patricia (2003). «El hostigamiento sexual, los y las universitarias» en: Bustos, Olga Norma Blázquez, *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- Blázquez, Norma y Javier Flores (2005). «Género y ciencia en América Latina. El caso de México» en: Blázquez, Norma y Javier Flores (Editores) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, CEIICH-UNAM-Plaza y Valdez, México.
- Blázquez, Norma y Susana Gómez (2003). «Mujeres y ciencia en la UNAM» en: Bustos, Olga y Norma Blázquez, *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Buquet, Ana; Jennifer Cooper, Hilda Rodríguez y Luis Botello (2006). *Presencia de Mujeres y Hombres en la UNAM: Una radiografía*, PUEG, UNAM.
- Bustos, Olga (2005). «Mujeres, educación superior y políticas públicas con equidad de género en materia educativa, laboral y familiar» en: Blázquez, Norma y Javier Flores (Editores) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, CEIICH-UNAM-Plaza y Valdez, México.
- Bustos, Olga y Norma Blázquez (2003). *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- Cooper, Jennifer (2003). «La investigación del hostigamiento sexual y violencia en la UNAM» en: Bustos, Olga y Norma Blázquez, *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- De Barbieri, Teresita (1991). «Sobre los ámbitos de acción de las mujeres», en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 53 Núm.1: 203-220.
- Encuesta Nacional de Juventud (2005). Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, México.

- Fernández, Lourdes (2005). «Género y mujeres académicas: ¿hasta dónde la equidad? en Blázquez, Norma y Javier Flores (Editores) *Ciencia Tecnología y género en Iberoamérica*, CEIICH-UNAM-Plaza y Valdez, México.
- García de la Torre, Guadalupe; Cravioto, Patricia; Galván, Fernando y Cravioto, Alejandro (2002). «Diferencias por sexo en cuanto a conocimientos, actitudes y prácticas asociados a enfermedades de transmisión sexual en estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAM» *XI Coloquio de Investigación de Género*, PUEG, UNAM.
- Giddens, Anthony (1998). *Las Transformaciones de la Intimidad: Sexualidad Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Guevara R. Elsa (2007a). «Intimidad. Los vínculos amorosos y los desafíos de la modernidad» en: Zabudovsky, Gina (Coordinadora) *Sociología y Cambio Conceptual*, Siglo XXI-UAM-Azcapotzalco, pp.248-290, México.
- (2007b). «Las familias de estudiantes de psicología de la FES-Zaragoza. Encrucijadas de clase y género» en: Ramírez Marisela y Enrique Cortés (Coordinadores) *Psicología, Salud & Educación*, Ampasi Editores, México.
- (2009). «Desigualdad de género en la UNAM. Algunas experiencias del estudiantado» en Gandarilla, José, Julio Juárez y Rosa Ma. Mendoza (Coordinadores), *Jornadas Anuales de Investigación*, CEIICH-UNAM, México.
- Kessler, S., D. J. Ashenden, R.W. Connell y G. W. Dowsett (1985). «Gender Relations in Secondary Schooling» *Sociology of Education*, No. 58: 34-48.
- Mann, C. (1998). «The Impact of Working-class Mothers on Educational Success of their Adolescent Daughters at a Time of Social Change» *British Journal of Sociology of Education*, 19, 2:211-226.
- Míngo, Araceli (2006). *¿Quién mordió la manzana? Sexo Origen Social y Desempeño en la Universidad*, CESU-PUEG-F. C. E., México.
- Saavedra, Eugenio (2007). «Resiliencia: superando las adversidades del entorno» en: Ramírez Marisela y Enrique Cortés (Coordinadores) *Psicología, Salud & Educación*, Ampasi Editores, México.
- Spurling, A. (1990). *Report of Women in Higher Education Research Project*, King's College Research Centre.